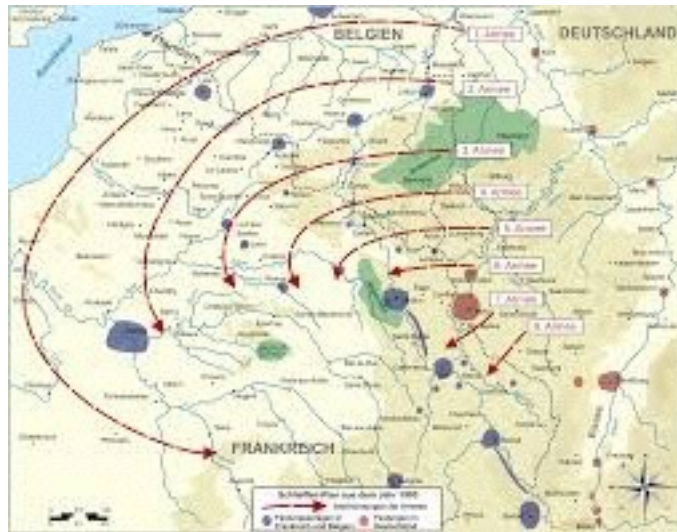


La preparación para la guerra

Los grandes planes militares “XVII y Schlieffen”



Las grandes potencias europeas, sobre todo Alemania y Francia, después de la guerra franco-prusiana de 1870, habían estado preparando grandes proyectos estratégicos para la que consideraban una inevitable guerra. En el caso de Francia, su Estado Mayor había organizado un gran esfuerzo por conseguir una detallada cartografía de su país y de los circundantes. Ya hemos puesto de manifiesto en algunos trabajos como los miembros del Club Alpino Francés colaboraron de forma importante aportando datos a la fundamental *Carte du Dépôt de Fortifications* (Vease: “El conde de Saint-Saud, un espía en los Picos de Europa”, *La Nueva España*, 22 de mayo de 2013 y con más profundidad “Les explorations du comte de Saint-Saud aux Pics d’Europe”, *Revue Pirene*, Nº 259).

En el último tercio del siglo XIX, el Estado Mayor francés muy afectado por la gran derrota de la batalla de Sedán (1870) habían diseñado una estrategia completamente defensiva para una hipotética guerra con Alemania. La estrategia se basó en la construcción de un sistema de grandes fortalezas denominado Sistema *Serre de Rivières*, que iban desde Besançon, frente a la frontera Suiza, hasta Maubegue, en la frontera belga, frente a la ciudad de Mons. La espina dorsal de este sistema defensivo se apoyaba en las ciudadelas-fortalezas de Epinal, Toul, Verdun y Belfort.

A finales del siglo XIX, el ejército francés había llevado a cabo una gran modernización en armamento y organización, por lo que su Estado Mayor consideró que su potencial ofensivo tenía capacidad suficiente para pasar a una estrategia ofensiva contra Alemania, que les arrebatase las regiones de Alsacia y Lorena que habían conquistado en la guerra franco-prusiana. Así se elaboró un plan ofensivo que se denominó con el número XVII. El plan, a grandes rasgos, consistía en atacar con una gran masa de maniobra Alsacia y Lorena, tomando como centro de gravedad un ataque contra la gran plaza fuerte de Metz, por donde se pretendía realizar una gran ruptura del frente por la que penetraría las tropas francesas hacia el corazón industrial de Alemania. Parece ser que rápidamente los servicios de información y espionaje alemanes tuvieron conocimiento de este proyecto. En un principio se acusó al capitán de Estado Mayor de

origen judío Alfred Dreyfus de pasar una buena parte de la información a los alemanes. El capitán Dreyfús fue arrestado y condenado a presidio en la Guayana Francesa, lo que dio origen al famoso *Affaire Dreyfus* que dividió a toda Francia en pro y contra Dreyfus, al final se demostró que el capitán no había tenido nada que ver en el paso de la información a los alemanes.

De todas formas, el plan XVII se mantuvo en lo fundamental con algunas modificaciones, las últimas se realizaron en 1912. Podemos decir que la no aplicación decidida por los franceses de este plan, en 1914, fue la que los salvó de una derrota segura.



Fábrica de cañones Krupp para la primera guerra mundial

Al mismo tiempo, Alemania prepara la eventual guerra con Francia. En 1893, se nombra jefe del Estado Mayor del ejército alemán al general Alfred von Schlieffen, quien teniendo en cuenta la política de grandes Alianzas que se estaban constituyendo en Europa preveía una guerra de Alemania en dos frentes: el oriental contra Rusia y el occidental contra Francia y, posiblemente Inglaterra. Schlieffen, siendo consciente de las grandes dificultades que podría tener Rusia con sus deficientes infraestructuras ferroviarias para movilizar su enorme ejército, diseñó un plan de guerra rápida y grandes movimientos que en pocos días derrotase completamente al ejército francés, para una vez eliminada la amenaza gala lanzarse con todo su potencial bélico contra la Rusia zarista. Schlieffen con su plan pretendía materializar las teorías imperantes entre los miembros del Estado Mayor alemán de la derrota total en una gran batalla del enemigo, herederas de la doctrina vertida por Carl von Clausewitz en su famoso libro *De la guerra*.

A grandes rasgos, el plan Schlieffen consistía en que un pequeño ejército fuese desplegado en la Prusia Oriental, en espera de que el gran coloso ruso tardase más de un mes en estar plenamente operativo para avanzar sobre su territorio. En el caso de que los rusos iniciasen primero la ofensiva, siguiendo las ideas del Federico el Grande, se debía ir cediendo territorio con el fin último de alcanzar la victoria final. Una vez iniciada la guerra, los prusianos orientales presionaron mucho para que no se cediese ninguna parte de su territorio a los rusos, con lo que las fuerzas enviadas a este frente fueron más importantes de las que pretendía Schlieffen, en detrimento de la gran masa de maniobra que preveía concentrar en el oeste.

A su vez, Schlieffen pensaba como decía el comienzo de su memoradum: *Francia probablemente se limitará primero a la defensa* y de pasar al ataque lo llevarían a cabo en la Alsacia y Lorena, por lo que desplegaría una pequeña parte de sus tropas que tendrían como misión detener el posible avance francés, apoyados en las grandes fortificaciones y plazas fuertes que se habían construido en estas regiones.

La gran innovación estratégica de Schlieffen consistía en atacar Francia desde el norte, ocupando los países neutrales de Luxemburgo, Bélgica y Holanda, para envolver completamente a su ejército por su retaguardia concentrado en su ataque contra la Alsacia y la Lorena. Schlieffen que era un gran entusiasta del general cartaginés Anibal Barca, pretendía trasladar a gran escala la estrategia desarrollado por este en la batalla de Cannas frente a los romanos.



General Alfred von Schlieffen

Según estudios recientes, Schlieffen, en 1905, había realizado un esbozo de plan, por lo que fijaba que en 42 días se podían conquistar los países neutrales y rodear completamente al ejército francés, pero parece ser que los servicios de información y planificación del Alto Estado Mayor alemán no se habían preocupado de realizar los necesarios y minuciosos estudios de aplicación tácticos sobre el terreno. Así no se había tenido en cuenta importantes problemas de logística que pronto se iban a presentar con el desarrollo de los acontecimientos, como el avituallamiento y transporte de las tropas, para que llegasen lo más frescas posibles a la gran batalla en suelo francés. A su vez, no habían tenido en cuenta las deficientes infraestructuras de transportes de la época, basada fundamentalmente en los movimientos de tropas y equipos por ferrocarril, un medio que como se pudo

comprobar fue fácilmente saboteado por el enemigo en su retirada: voladura de puentes, túneles, nudos ferroviarios, etc.

El plan Schlieffen no pudo ser aplicado en su totalidad por Helmuth von Moltke, el joven, jefe del Estado Mayor alemán en 1914, como había sido concebido: primero porque las tropas destinadas a realizar la gran maniobra envolvente no fueron todas las necesarias, porque se tuvieron que destacar más tropas en Prusia y en la parte sur del frente occidental de las que establecía el plan original; segundo, la no ocupación de Holanda por el ejército alemán obligó a tener que pasar la mayor parte del ejército alemán por el valle de la Meuse, en la región de Lieja, y lo que no esperaban los alemanes fue la desesperada defensa belga de lo que se conoció como el Tapón de Lieja. Durante diez preciosos días las tropas belgas detuvieron el paso de los ejércitos alemanes, tiempo precioso para que el Estado Mayor aliado se diese cuenta de las intenciones estratégicas alemanes y no llevasen a cabo su avance sobre Alsacia y Lorena que hubiese sido letal.

Luis Aurelio González Prieto

La Nueva España. 27 agosto 2014